

niendo una cierta sequedad; retorno al *Andante*, modificado; vuelta a su vez del *Vivace*, variado en la partitura por la indicación *di piu* y caracterizado por los *pizzicatos*; y, por último, nueva inclusión del *Andante*, ahora atormentada su poética ternura por el violín en la región sobreaguda. Una nueva "coda" alusiva al *Vivace* será un apéndice virtuoso.

Del *Allegretto grazioso (quasi andante)* convendrá cambiar esa gracia inadvertida por su evidente patetismo, algo que permanecerá aun cuando el piano trabaje el momento sobre *arpeggiatos*, derivando hacia lo externo aparentemente, ya que volverá a imperar el hondo dramatismo en una amplitud expresiva muy hermosa. Y, una vez más, el recurso brahmsiano de la "coda" servirá como cierre del tiempo y de la *Segunda Sonata, opus 100*.

JOHANN SEBASTIAN BACH

Sonata para violín solo núm. 1 en Sol menor, BWV 1001

Johann Sebastian Bach, recordémoslo, antes que el clave y el órgano estudió el violín, llegando a una tal perfección como para verlo formando parte de la Orquesta de la Corte de Weimar. Escribió para este instrumento —además de otros de cuerda— no pocas composiciones, entre las que pueden señalarse sus seis *Sonatas* para violín solo —en realidad, según Albert Schweitzer, su gran estudioso y Premio Nobel, tres *Sonatas* y tres *Partitas*— escritas en 1720 en su llamado "período de Cöthen". Los manuscritos de estas páginas violinísticas pudieran ser de Anna-Magdalena, quien de todos modos las publicó en Leipzig con esta leyenda:

"Violino solo: senza Basso. Composée par Sr. Jean Seb. Bach, Maître de la Chapelle et Directeur de la music à Leipzig. Ecrite par Madame Bachen, son Epouse."

A propósito de los manuscritos bachianos, es tal su personalidad, su belleza plástica, que nuestro gran escultor Eduardo Chillida, en fechas muy recientes aún, realizó una exposición de interesantes tra-

bajos sobre estas graffías, culminante en un libro monumental y realmente apasionado sobre tema verdaderamente fascinante. Las seis sonatas para violín solo —lo mismo que ocurre con las otras seis dedicadas al violonchelo solo— "son —siguiendo a Schweitzer— como la revelación de todos los recursos y bellezas del violín", aunque el paso del tiempo comprendiera otros nombres de sucesivos innovadores.

La *Sonata para violín solo núm. 1 en Sol menor*, catalogada como BWV 1001, da comienzo con ese monumental *Adagio* de genuina expresión bachiana, serenidad expositiva que limita con el dolor, desesperación y hasta desgarró del bellísimo "decir" temático que parece autogenerarse durante su desarrollo, impregnado de múltiples matizaciones declamatorias. Al *Adagio* le sucede una también muy conocida *Fuga*, en un alto exponente de la suprema forma contrapuntística. La *Siciliana* siguiente evoca por su título la vieja danza italiana caracterizada por su sesgo bucólico. El *Presto* o cuarto tiempo de esta *Sonata* concreta un sello de claro y anticipado virtuosismo.

HENRYK WIENIAWSKY

Fantasia brillante sobre motivos del "Fausto" de Gounod, opus 20

Wieniawsky, compositor y gran violinista polaco de formación francesa, permaneció en Rusia durante algunos años, llegando a ser nombrado músico de cámara de la Corte Imperial de San Petersburgo y, después de realizar muy brillantes giras de conciertos, destacar en grupos de cámara, así como desarrollar una importante función docente en el Conservatorio de Bruselas, como consecuencia de una grave dolencia fallece en Moscú joven y muy pobre. Entre sus partituras merecen destacarse dos *Concertos* para violín y orquesta, diversas páginas sueltas y esta *Fantasia sobre "Fausto" de Gounod*, una ópera en cinco actos, dialogada, fechada en 1859. Anticipemos tratarse de una serie de alusiones a escenas operísticas, ornadas sus líneas por un extraordinario aparato virtuosista del violín solista, sobre un fondo o protagonismo sinfónico de evidente consideración. Naturalmente, se echa en falta la escena, lo que es sintomático del logro de lo aquí perseguido por Henryk Wieniawsky.